EDITORIAL

La Estrella Que Nos Guía

Haciendo honor a la festividad del día, nuestra portada recuerda a los Magos del Oriente con la mirada en la Estrella misteriosa que los guiaba hacia la gruta de Belén donde acababa de nacer el Mesías anunciado por los Profetas. Las reflexiones que sugiere el acontecimiento recordado, tocante a su significado religioso, no nos corresponden. Por otra parte, fácilmente vendrán a la memoria de nuestros lectores las lecciones que acerca de ese pasaje de la vida del Redentor, sin duda habrían oído cuando niños de la boca de sus mayores,—de la madre o de la abuela,——o bien en las aulas donde comenzaron a descubrir los secretos de la ciencia y del arte.

Lo que a la vista de ese cuadro de los Magos se nos viene a la mente y que queremos exponer a nuestros lectores, es de otro orden y tiene relación con el ideal que anunciamos en nuestro número anterior: A nosotros nos ha guiado también una estrella que refleja las luces de las tres simbólicas que ornan la bandera filipina: el astro de la cultura filipina arraigada en el espíritu español y cuyo medio de expresión es el habla de Cervantes. Esa estrella nos ha llevado a la fundación de SEMANA, de esta recién nacida publicación que esperamos irá desarrollándose de día en día, alimentada principalmente por el espíritu de la más verdadera fraternidad hispano-filipina, para lo cual, desde el primer momento, hemos resuelto evitar que en sus columnas entre nada que pueda ser perjudicial, no solamente a la hermandad entre filipinos y españoles, sino también a la unión que existe entre los hijos de esta hermosa tierra, sobre todo de aquéllos que se sirven del habla española para la expresión de sus más íntimos sentimientos y sus más nobles ideas. Para la feliz consecución de este propósito, pedimos y esperamos la cordial cooperación de nuestros colaboradores en particular, y nuestros lectores en general.

Esa misma estrella que nos guía ha movido también a la Editorial Hispano-Filipina a convocar dos certámenes para los cuales ha ofrecido un PREMIO RIZAL, para la mejor novela de autor filipino, y un PREMIO APÓSTOL para el mejor libro de poesías, también de autor filipino.

Invitamos, pues, al distinguido público que con nosotros siente y piensa, a que deposite ante la cultura filipina de hispánica raíz su triple don: el oro de su buena voluntad; el incienso de su cooperación sincera, y la mirra de su benévola y discreta censura. Por nuestra parte, pondremos, no sólo ahora sino siempre y en cada instante, el oro de nuestro idealismo, el incienso de nuestro entusiasmo, y la mirra de nuestro trabajo.

A LEONOR RIVERA

Soneto

Majestuosa belleza convertida en ceniza
que absorbiste en tus días el cerebro patriota,
¿guardabas en tus ojos los conjuros de Sisa
las hipnóticas luces que inspiró al gran ilota?
Yo conservo un retrato de tu egregio semblante
pues como sibarita yo gusto de belleza.
Todo un sello de reina descubrí en un instante
que me explican tu porte, tu linaje y grandeza.

¿Dónde están enterrados los tus restos de oro
que yo aprecio y estimo como un grato tesoro...?
yo quisiera cantarlos de mi música al son
Me tiene embelesado la luz de tu pupila
que en tu rostro divino, magestuosa Sibila
resplandece inspirando mi luz de inspiración

Enrique Ferraz